

impusiese penas corporales al momento de dejar el altar; querria no versele asistir al castigo á los hombres y mugeres en hábito sacerdotal; pero este abuso, ó si se quiere esta falta de conveniencia, nace del principio sobre que estriba el régimen extravagante de las misiones. El mas arbitrario poder civil está estrechamente ligado con los derechos que ejerce el cura del pequeño pueblo; y aunque los Caribes ne sean canibales y se quisiese tratarlos con dulzura é indulgencia, se conoce sin embargo que los medios un poco enérgicos son muchas veces necesarios para mantener la tranquilidad, en una sociedad naciente.

La dificultad de fijar y aficionar á los Caribes al suelo es tan grande que, despues de muchos siglos, se han dedicado al comercio en los rios. Mas arriba hemos hecho conocer este pueblo ó nacion activa, comerciante y guerrera al mismo tiempo, ocupada en el tratado de esclavos y conduciendo sus mercaderías desde las costas de la Guayana holandesa hasta el Amazona. Los Caribes independientes que habitan el pais conocido entre

el nacimiento del Orinoco y de los rios Esquibo, Carony y Parima estan divididos por tribus. Este régimen conviene mucho mas al espíritu de libertad de estas hordas guerreras que no encuentran ventajosos los vínculos de la sociedad sino cuando se trata de su defensa comun. Los gefes de los caribes independientes son hereditarios de padres á hijos y no para los hijos de hermanas. Los gefes jóvenes y los solteros caribes, que quieren casarse, estan sujetos á los ayunos y penitencias las mas extraordinarias. Se les purga con las frutas de algunas Euforbiáceas; se les hace sudar en estufas y se les dan remedios de aquellos *marirris* ó *piaches*, que en las regiones trans-alleganianas se llaman *pociones para la guerra*, y *pocio para dar valor*. Los *marirris* caribes son los mas célebres de todos: frailes, curas, titiriteros y médicos á las veces, se transmiten sus doctrinas, sus astucias y los remedios que ellos emplean. Los últimos son acompañados de imposicion de manos y de algunos gestos ó practicas misteriosas que parecen derivadas de las operaciones mas antiguamente conocidas del

magnetismo animal. Aunque he tenido proporcion de ver muchas personas que habian observado de cerca á los Caribes confederados, no he podido verificar si los *marirris* pertenecen á una casta particular. Para conocer bien las costumbres y los usos seria menester visitar á la par las misiones de los *Llanos*, las de Carony, y las sábanas que se extienden al sud de las montañas de Pacaraymo. Cuanto mas se aprenda á conocerlos, dicen los frailes de San Francisco, mas se verán disiparse las preocupaciones que se han propagado contra ellos en Europa, en donde se les mira como mucho mas salvajes, ó sirviéndome de la franca expresion del señor de Montmartin, como mucho menos *liberales* que otras naciones de la Guayana. La lengua de los caribes del continente es la misma desde el nacimiento del Rio Branco hasta las llanuras de Cumaná.

Al momento de marchar de la mision de Cari tuvimos algunas contestaciones con nuestros arrieros indios porque llegaron, con la mayor admiracion nuestra, á conocer, que llevabamos esqueletos de la caverna de Ataruipe y estaban firmemente per-

suadidos que el macho de carga que conducia « el cuerpo de sus abuelos » debia perecer en el viage! Todas cuantas precauciones habiamos tomado para ocultar los esqueletos fuéron inútiles; nada escapaba á la penetracion y olfato de un caribe y era precisa toda la autoridad de los misioneros para hacer marchar nuestras cargas. Tuvimos que pasar el rio Cari en una lancha y el *Rio de agua clara* á vado ó por mejor decir á nado. Las movedizas arenas del fondo hacen muy penible el paso de este último rio durante la estacion de las grandes crecidas. Antes de llegar á la villa de Pao tuvimos dos malas posadas en Matagorda y en los Riecitos, y en todas partes encontramos los mismos objetos; á saber, aquellas cabañas construidas de cañas y cubiertas de cueros; aquellos hombres á caballo armados de lanzas que guardaban los rebaños; los ganados de bestias de cuernos medio salvajes notables por el uniforme color de su pelo, que disputaban los pastos á las mulas y caballos; ninguna cabra ningún carnero en estas inmensas llanuras! Los carneros no se multiplican bien

en la América equinoccial sino en las mesetas ó cumbres elevadas de mas de mil toesas, en cuyos sitios las lanas son largas y á las veces muy hermosas. Bajo el ardiente clima de los llanos en que los lobos son sucedidos por los jaguares, estos pequeños ruminantes, desprovistos de colmillos y tan lentos en sus movimientos, no pueden conservarse en gran número.

Llegamos el 15 de julio á la *Fundacion* ó villa del Pao fundada en 1744 y muy favorablemente situada para servir de almacén ó depósito de comercio entre la Nueva Barcelona y Angostura: su verdadero nombre es la *Concepcion del Pao*, cuyas cercanías ó inmediaciones ofrecen algunos árboles frutales, fenómeno raro en los llanos; y encontramos tambien allí cocoteros que parecian muy vigorosos á pesar de la gran distancia del mar.

Cinco jornadas, que nos parecieron muy largas, nos condujeron desde la villa del Pao al puerto de la Nueva-Barcelona. A medida que adelantabamos, el cielo era mas sereno, el suelo mas pulverizado, y la atmósfera mas ardiente.

Este calor que allí hace y de que se sufre mucho, nos es producido por la temperatura del aire sino por la fina arena que allí se encuentra mezclada, que resplandéce por todas partes y hiere en la cara del viajante.

Pasamos entre el Pao y la villa de Santa Cruz de Cachipo, fundada en 1749, y habitada por 500 caribes, y toda la prolongacion occidental de la Mesa de Amana, que forma un punto de arrastradero entre el Orinoco, el Guarapiche y el litoral de la Nueva Andalucía: su altura es tan pequeña que será muy poco obstáculo para el establecimiento de una navegacion interior en aquella parte de los Llanos. Sin embargo el Rio Mamo que desemboca en el Orinoco por cima del confluente ó desaguadero del Carony y que d'Anville ha trazado (no sé porque razon) en la primera edicion de su mapa grande, como procedente de la laguna de Valencia y como recibiendo las aguas del Guaire, jamas ha podido servir de canal natural entre dos rios, ni ninguna separacion de este género existe en aquel llano.

Un número considerable de indios caribes

que habitan hoy las misiones de Piritú, estaban establecidos en otro tiempo al norte y este de la Mesa de Amana entre Maturin, la boca del Rio Areo y el Guarapiche. Las incursiones de don José Carreño, uno de los gobernadores mas emprendedores de la provincia de Cumaná, en 1720, fuéron la causa de una emigracion general de los Caribes independientes hácia las riberas del Bajo Orinoco.

Toda aquella vasta llanura está compuesta, como dejamos dicho, de formaciones secundarias que se acercan, hácia el sur, inmediatamente á las montañas graníticas del Orinoco, y hácia el nordesta una faja bastante estrecha de *rocas de transicion* las separan de las primitivas montañas del litoral de Caracas. Esta abundancia de peñas secundarias que cubren sin interrupcion un espacio de mas de 7200 leguas cuadradas (contando solo la parte de los llanos que está bordada al sur por el Rio Apure, y al oeste por la Sierra Nevada de Mérida y el Páramo de Rosas) es un fenómeno tanto mas notable bajo estos climas, quanto que en toda la Sierra de la Parima, entre la márgen derecha del Orinoco y el Rio Negro,

choca sobremanera, como en Scandinavia, la total ausencia de formaciones secundarias.

El 16 de julio dormimos en la villa india de Santa Cruz de Cachipo; mision que fué fundada en 1749, por la reunion de muchas familias de caribes que habitaban las inundadas y malsanas orillas de las Lagunetas de Anache enfrente del confluente del rio Puruay con el Orinoco: nosotros nos hospedamos en casa del misionero Fray José de las Piedras.

Aumentóse de tal modo el calor cuando llegamos al medio de los llanos que hubieramos preferido no caminar de dia; pero estabamos sin armas y los *Llanos* estaban á la sazón infestados por un prodigioso número de ladrones que con una crueldad atroz asesinaban á cuantos blancos caian entre sus manos. Nada hay mas deplorable en las colonias de ultramar que la administracion de justicia. Encontramos en todas partes las prisiones llenas de malhechores, cuya sentencia no es pronunciada sino despues de siete á ocho años de espera, durante cuyo tiempo una tercera parte de ellos consigue escaparse; ofre-

ciéndoles un asilo y alimento las despobladas llanuras, pero cubiertas de ganados, que existen en aquellos parages, en donde ejercen sus atrocidades y robos á caballo á modo de los famosos Beduinos <sup>1</sup>. La insalubridad de las cárceles llegaría á su colmo, si de cuando en cuando no se desocupasen por la fuga de los presos: sucede allí muy á menudo no poder ejecutarse las sentencias de muerte, pronunciada muy de tarde en tarde por la Audiencia de Caracas, por falta de verdugo; en cuyo caso, segun una bárbara costumbre, de que ya he hecho mencion, se perdona la vida á uno de los sentenciados á muerte que quiere encargarse de ahorcar á los demas <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Arabes del desierto.

<sup>2</sup> Lo mismo sucede en Portugal. Yo he visto en la capital de Lisboa la ejecucion á muerte de algunos de estos infelices. La humanidad se resiente al ver, particularmente en el siglo 19, un espectáculo tan horroroso. Sale el reo del Límoeiro (cárcel pública) y va á pie, descalzo, vestido con una túnica blanca, llevando al cuello las cuerdas, que al menos pesan una arroba, hasta al lugar de suplicio (*Caes do tojo*), que está á una legua poco mas ó menos de distancia de la cárcel.

Nos contaron nuestros guias que, poco tiempo antes de nuestra llegada á Cumaná, un *Zambo* muy conocido por su ferocidad, resolvió substraerse al castigo, haciéndose verdugo. Los pre-

No hablemos de los horrorosos aparatos, fúnebre acompañamiento, vocingleria de los frailes, hachas ó cirios verdes, y ecos tristes de las campanillas ocultas de la hermandad *da Misericordia*, etc., y pasemos al momento de la ejecucion; Aquí se traspasa de dolor el corazon mas empedernido! Arrastran al miserable paciente por toda la escalera de la horca; cúbrele la cara con una capucha qui tiene la túnica; arégglale el verdugo (que es otro reo condenado á muerte y quizá mas criminal que el paciente, pero que se le ha indultado la vida con tal que prive de ella á muchos de sus hermanos) y arrojase con él, pero como poco practico en su nuevo oficio, hace padecer tan cruelmente y por tanto tiempo al paciente que el expectador mas apático tiembla y se irrita contra el ejecutor que se complace la mayor parte de las veces que hace uso de su nuevo oficio, se regocija y aun desea que se repitan estos actos, tanto mas cuanto que en cada dia de ejecucion, ademas del pago de su trabajo, tiene por extraordinario para su comida una gallina asada y una botella de buen vino.

(Nota del Traductor.)

parativos del suplicio le amedrentaron y detuvieron ó entibiaron tanto su determinación que se horrorizó de sí mismo y, prefiriendo la muerte al colmo de vergüenza que se atraeria salvandó de este modo su vida, volvió á solicitar le pusiesen los grillos que ya le habian quitado : su prision no fué larga y sufrió la pena, por la bajeza y poco ánimo de uno de sus cómplices, que tomó á su cargo desempeñar el honroso cargo de verdugo.

Si en los pacíficos tiempos en que M. Bonpland y yo hemos recorrido las dos Américas, servian ya los *Llanos* de asilo y refugio á los malhechores que habian cometido algun crimen en las misiones del Orinoco ó á los que se habian fugado de los prisiones del litoral, ¿cuanto no se habrá empeorado este estado de cosas en consecuencia de las discordias civiles, en medio de esta sangrienta lucha que se ha terminado dando la libertad y la independéncia á aquellas vastas regiones? Nuestros *landas*<sup>1</sup> y nuestros *matorrales* ofrecen solo una muy débil imagen de

<sup>1</sup> Pais muy arenoso de Francia entre Burdeos y Bayona.

aquellas sábanas del nuevo continente, cuya área de ocho á diez mil leguas cuadradas, está tan llana como la superficie del mar. La inmensidad del espacio asegura la impunidad á los vagabundos, que se esconden mejor en aquellas vastas llanuras que en nuestros montañas y selvas, y los ardides y artificios de la policia europea no pueden ponerse en ejecucion en donde hay viageros y no caminos, ganados y no pastores, y grangerías ó cortijos de tal modo aisladas, que á pesar de la poderosa accion del reflejo (mirage) podrian hacerse muchas jornadas sin encontrar una en el horizonte.

Recorriendo los llanos de Cáracas, de Barcelona y de Cumaná que se siguen del oeste al este desde las montañas de Trujillo y Mérida hasta la embocadura del Orinoco, se pregunta ¿si aquellos vastos terrenos estan destinados por la naturaleza para servir eternamente de pastos, ó si la hazada y el arado del labrador los sujetará ó someterá algun dia al cultivo? Esta cuestion es tanto mas importante cuanto que los *Llanos*, situados á las dos extremidades de la América

del sur impiden la union política de las provincias que ellas mismas separan. Los llanos impiden que la cultura agrícola de Venezuela se extienda hácia la Guayana y que la del Potosí refluya hácia la embocadura del Rio de la Plata. Los interpuestas llanuras conservan con la vida pastoril alguna cosa de agreste y salvaje que les aisla y separa de la civilizacion de los países desmontados ó rozados; por esta misma razon en la guerra de la independenciam han sido los llanos el teatro de la lucha entre las partes enemigas, y los habitantes de Calabozo han visto decidirse bajo sus muros la suerte de las provincias confederadas de Venezuela y de Cundinamarca. Desearia, que al asignar los límites á los nuevos estados y á sus subdivisiones, no tengan que arrepentirse algun dia de haber perdido de vista la importancia de los llanos y su influencia sobre la desunion de sociedades que deberian ser unidas por intereses comunes. Los llanos servirian de límites naturales como los mares ó los montes vírgenes de los trópicos, si los ejércitos no los atravesasen con tanta facilidad porque ellos mis-

mos proporcionan en sus innumerables ganados y manadas de caballos, mulas y bueyes, que les ofrecen, todos los medios de transporte y de subsistencia.

La configuracion del suelo y el estado de su superficie estan allí, mejor que en cualquiera otra parte del mundo, mucho mas pronunciadas; y en ningun parte obran tampoco de una manera mas sensible sobre las divisiones del cuerpo social, dividido ya por la diferencia del origen, por la de los colores y de la libertad individual. No está en el poder del hombre mudar esta diversidad de climas, que las desigualdades del suelo producen en una pequeña distancia de terreno, y hacen nacer la antipatia de los habitantes de *tierra caliente* contra los de *tierra fria*, antipatia fundada en las modificaciones del caracter, de los usos y costumbres. Estos efectos morales y políticos se manifiestan, mas particularmente en los países en que los extremos de altura y de depresion son mas chocantes y donde las montañas y bajos terrenos tienen mas extension. Tales son, por ejemplo,

la Nueva-Granada ó Cundinamarca, el Chile y el Perú en que la lengua del Inca ofrece muchas, felices y francas expresiones para designar esta oposicion climatérica de temperamento, de inclinaciones y de facultades intelectuales. El estado de Venezuela, por el contrario, les *montañeros* ó serranos de las altas montañas de Bocoño, de Timotes y de Mérida no forman mas que una parte demasiadamente módica de la poblacion total, y los valles populosos de la cadena costera de Caracas y Caripe distan solo trescientas ó cuatrocientas toesas sobre el nivel del mar. De esto resulta que en la reunion política de Venezuela y de la Nueva Granada bajo el nombre de Colombia, la gran poblacion montañera de Santa Fé, de Popayan, Pasto y de Quito, ha sido balanceada, sino por entero al menos por mas de la mitad, por el aumento de ochocientos á novecientos mil habitantes de *tierra caliente*. El estado de la superficie del suelo es menos inmutable que su configuracion. Conócese facilmente la posibilidad de ver desaparecer estas oposiciones entre los bosques impenetrables

de la Guayana y los *Llanos* desnudos de árboles y cubiertos de gramíneas; pero ¿cuantos siglos serán necesarios para que se palpen estas mudanzas en los inmensos *Llanos* de Venezuela, Meta, Caqueta, y Buenos-Aires? Lo que se ha visto del poder del hombre, de su lucha contra las fuerzas de la naturaleza en los Galos en la Germania y nuevamente, pero siempre fuera de los trópicos, en los Estados-Unidos, no da aun una justa idea de lo que debemos esperar de los progresos de la civilizacion bajo la zona tórrida. Ya he hablado antes de la lentitud con que se hacen desaparecer los bosques por el fuego y la hacha, cuando los troncos de los árboles tienen 8 á 16 pies de diámetro, cuando al caer se apoyan unos sobre otros y que su madera, humedecida por las continuas lluvias, es de una dureza extrema. La posibilidad de someter ó sujetar al cultivo el suelo de los *Llanos* ó *Pampas*, no es generalmente reconocida por los colonos que le habitan; y este es un problema que no puede resolverse de una manera general.

La mayor parte de las *sábanas* de Venezuela

no tienen la ventaja de las de la América septentrional que están atravesadas longitudinalmente por tres ríos grandes; á saber, el Misuri, el Arkansas y el río vermejo ó rojo de Natchitoches: las sábanas de Araure de Calabozo, y del Pao están cortados transversalmente por los afluentes ó desagüaderos del Orinoco, cuyos mas principales (el Cari, el Pao, el Acaru y el Manipare) tienen muy poca agua en la estación de sequía. No prolongándose estos afluentes ó desagüaderos hácia el norte, quedan en el centro de los llanos vastos terrenos (*bancos* y *mesas*) de una espantosa aridez. Las partes occidentales, fertilizadas por el Portuguesa, el Masparro y el Orivante, que por los muy próximos afluentes de estos tres ríos, son las únicas susceptibles de cultivo. El suelo es una arena mezclada de greda cubierta por una capa de guijarro cuarzoso: el terreno vegetal, que es el origen principal de la nutrición de las plantas, es allí sumamente delgado, y no aumenta nada con la caída de las hojas que sin embargo de ser menos periódica en los bosques de la zona tórrida, lugar tiene en aquel

punto como en los climas templados. Desde miles de años están los *Llanos* desprovistos de árboles y de malezas; algunas palmeras esparcidas en la sábana añaden muy poco á este hydrure de carbono y á esta materia extractiva que, según las experiencias de Saussure, de Davy y de Braconnot, fertilizan el terreno. Muchas culturas aisladas existen ya en medio de estos pastos en que se han encontrado aguas corrientes ó algunas mazorcas de palmeras Mauritas. Estos cortijos ó haciendas, al rededor de las cuales han sembrado maíz, y plantado yuca, se multiplicarán considerablemente si se llegan á aumentar los árboles y arbustos.

La aridez y el excesivo calor de las mesas no dependen únicamente del estado de su superficie y de la reberveración local del suelo; su clima está modificado por las regiones adyacentes y por la llanura entera, de que las mesas hacen parte. Los progresos que la vegetación de los grandes árboles y el cultivo de las plantas dicotiledones han hecho en las inmediaciones de las villas, por ejemplo al rededor de Calabozo y del